

# Un líder democrático y social

**JORGE ENRIQUE MOLINA MARIÑO \***

La Universidad Central de Bogotá, rinde un homenaje a Carlos Lleras Restrepo en las páginas de su revista "*Hojas Universitarias*". Se desea hacer explícita nuestra admiración y respeto por la personalidad y la obra de quien fuera doctor "Honoris Causa" de nuestros claustros y "Profesor Emérito". Cuando él recibió esta consagración, se le recordó que, a pesar de que él era un humanista y un estadista, se deseaba entregarle además un reconocimiento por lo que hizo en su primera juventud, por desarrollar, fortalecer e impulsar la Contaduría como una carrera autónoma, de acuerdo con los postulados doctrinarios que expuso como contralor general de la República y es sabido que en nuestra Universidad esta carrera ocupa un situual especial. De suerte que estamos hablando de un varón excepcional, vinculado a nuestros claustros. El dolor nacional, es para nosotros más denso en resonancias espirituales. Estas páginas recogen ensayos de escritores, nacionales e internacionales, que han querido decir su percepción de lo que fue su rica expresión cultural y sus actos de gran realizador de la vocación de hombre público. Sabemos que, por amplitud que tenga esta exaltación, será mínima en relación con sus merecimientos; la calidad de líder en su paso por la vida; la extensión de sus conocimientos que quedan explícitos, para el análisis crítico, en multitud de libros y escritos en periódicos, revistas, semanarios y en los informes oficiales. Él fue, además, uno de los más calificados presidentes

---

\* Rector de la Universidad Central. Ex presidente de la Asociación Colombiana de Universidades, (ASCUN). Vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina, (UDUAL), en representación de la universidad colombiana. Miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Ex presidente y directivo del Club de Abogados.

de la nación. La tomó en sus manos de hombre de ejecutorias, obedeciendo a unos principios doctrinarios y a un minucioso conocimiento de los más mínimos detalles de la patria, para realizar una tarea de cambio social y lograr, así, una sociedad más justa. Quedan otras facetas para exaltar: - el orador, el contertulio que examinaba la realidad nacional, el crítico literario, el que se solazaba en comentar el último libro científico o literario, el parlamentario, el consejero internacional, etcétera. Son tan disímiles y ricas las proporciones de su esfuerzo continuo por Colombia y por el continente, que tratan de aprisionarlo en pocas palabras, es casi imposible. Los calificativos de humanista y



Ceremonia de grado como doctor honoris causa de la Universidad Central, al doctor Carlos Lleras Restrepo, quien recibe el diploma correspondiente del rector del claustro.

polígrafo, le caen como dimensiones cabales de lo que representó. ¿Y dónde dejamos al combatiente, al jefe, al conductor de multitudes, al hombre de gabinete, al historiador, al que investiga los aspectos de un país y un área continental para dejar la huella de su razonar? Por ello no intentaremos sino decir algunas palabras de aproximación a lo que fue su vida de asombro por su capacidad de trabajo; por sus devociones patrióticas, por el ceñido criterio ético que condujo cada uno de sus actos. Sabemos que apenas alcanzamos a mencionar algunos de sus dones. Pero lo que sí es explícito, es que rodeamos a los colombianos, hoy estremecidos de dolor, por la pérdida de uno de los hombres más fundamentales en la vida colombiana. La Universidad Central también levanta su bandera con el pabellón enlutado.

### Los ascendientes

¿Cómo explicarnos el tránsito humano, intelectual y político de Lleras Restrepo? Tenemos que regresar al origen. Revisar los nombres de sus antepasados, volver la memoria hacia sus hazañas; evocar cómo fueron parte de la formación original de los derroteros de la patria. A ellos, se les

deben muchas de las líneas rectoras de lo que es actualmente la República. Lorenzo Marfa Lleras fue compañero de Francisco de Paula Santander. Lo acompañó en el gobierno; acolitó sus ideas y programas porque éste obró ceñido a unas claras líneas civilistas; fue émulo en su pasión por la escritura para moldear a los colombianos, que, acabando de abandonar los campos de batalla, comenzaban a darle tránsito a los principios democráticos. Disciplinó para que no prevaleciera la dictadura. Enseñó rumbos republicanos. Con su carácter acerado, de fuerte tendencia a la claridad, señaló conductas. Este varón fue el bisabuelo de Lleras Restrepo.

Al doctor José Félix de Restrepo, el tatarabuelo, lo hallamos en la Convención de Cúcuta, llevando a la Constitución los principios de la libertad; la lucha por los esclavos; el rigor jurídico en cada una de sus cláusulas. Fue profesor en Popayán, y, luego, magistrado de la República. En una sentencia escribió algo que inmortaliza su nombre: " Si es necesaria una injusticia para que no se trastorne el universo, deja que se trastorne antes que cometer la injusticia". Vivió en permanente combate contra las formas de opresión en cualquier forma. Sus cátedras se ennoblecían formando patriotas para la lucha por Colombia.

Su padre, el doctor Federico Lleras, fue un investigador. Hombre de prudente conducta ante el dinero, su riqueza fueron sus hijos e hijas y la formación que les entregó para que ayudaran a moldear el destino nacional. En un viaje a El Cairo, en donde expondría el alcance de las investigaciones contra el mal de la lepra, que después han servido para revolucionar universalmente tratamientos de la enfermedad, murió. Se le recuerda con su bata blanca, en el laboratorio, con un libro de consulta, inclinado ante un microscopio, en sus devociones para servir a Colombia y la humanidad.

De esa estirpe viene Carlos Lleras Restrepo. No tenía que mirar hacia el exterior para saber cuál debía ser su conducta. Esta fue recia, sin declives morales, ceñida a una encendida vocación de colombiano, luchando por el destino de su pueblo. Sus ideas se confundían con las esperanzas sociales de reivindicación.

### **Calidades del hombre**

No podremos avanzar, con adecuada perspectiva, señalando las calidades eximias de este dirigente, si no nos detenemos, con criterio riguroso, en el examen de sus calidades. Fue hombre de carácter. Nunca doblegó éste

ni ante los halagos; ni ante los silencios que se vuelven cómplices para alcanzar una consagración; ni la adversidad -la violencia o el exilio- le hicieron torcer sus convicciones. Mantenía encendido el alto criterio de que la verdad ilumina y resplandece contra los obstáculos transitorios. Sabía que una manera de permanecer era no doblegando ni la actitud humana ni los principios ideológicos. Se mantenía erguido en la victoria o en el asedio de los enemigos. La fortaleza del carácter lo mantenía vigilante sobre el destino de la patria. Con éste estaba comprometido, y así aceraba más la voluntad de irradiar, permanecer y extender su prédica. Enseñaba con el ejemplo.

Lo científico estuvo confundido con sus desvelos. Estos eran la investigación, la comprobación de los datos, el rigor para examinar cada tema y sacar conclusiones lúcidas. No se le vio nunca retorciendo teorías o presentándolas incompletas. Su deber no le consentía ligerezas. Comprometido en la lucha política, nunca abandonó sus disciplinas. Al contrario, cada día se le veía más sumergido en el examen sobre cada detalle del país; su pasado y las incidencias anteriores de cada acto de gobierno; en el avance de las ciencias sociales o en el desmenuzamiento de los principios -filosóficos, políticos, culturales, doctrinarios- para poder presentar sus reflexiones, con la mayor claridad, al examen de sus compatriotas. Cada verdad política que enunciaba, tenía un respaldo de rigurosa comprobación en las ciencias. Obedecía así a su tradición familiar.

La política fue el medio que utilizó para poder explicar sus teorías acerca del proceso de mejoramiento de vida de los colombianos. No luchó para engrandecerse sino para servir. Ese es uno de sus grandes ejemplos. La actividad pública la aceptó como mandato íntimo. Era devoción, pasión y destino. No había ninguna ligereza en su disciplina. Fue jefe liberal, sin doblegar los principios; sin huir del peligro; sin timideces para manifestar reclamos, protestas y juicios encendidos contra quienes abusan del poder. Manifestaba su pensamiento con claridad en la tribuna y en la prensa. Fue un parlamentario que sobresalió por sus disciplinas de trabajo; por el afán de llevar sus tesis a los proyectos; por la visionaria presentación de iniciativas que tendían a cambiar los vicios y desniveles que pesaban sobre la vida de los colombianos. Fue político de encendida fe en su partido. A éste, le consagró lo mejor de su existencia.

La colectividad le entregó ocasiones de servir como orientador doctrinario; como jefe de lucha radical en las calles y plazas de Colombia; como doctrinario en los foros, en el Congreso, en la prensa. Finalmente, lo consagró presidente de Colombia para que realizara una de las tareas más fecundas en servicio del destino nacional. Su ejemplo está vivo en el recuerdo de sus hazañas.

Consideró, predicó y dio ejemplo al exigir que en la política, se debía obedecer a un orden conductor: lo ético. No se puede conducir una nación si no se obedece a un comportamiento riguroso, si no hay una guía moral que condicione cada acto. Para dirigir multitudes, para gobernar con autoridad, para imponer las tesis doctrinarias, para tener audiencia pública, para marcar una huella histórica, impetra el rigor de los principios morales. La política, como ninguna otra actividad humana, reclama que sean claros y que no sufran mengua por ningún interés. El político ejerce un poder sobre las masas. Estas son muy sensibles a aquello que le hace temer del porte de sus dirigentes., Por ello siempre predicó la necesidad de ejercer vigilancia sobre cada acto: del partido, del jefe, del gobernante, de los parlamentarios, de los representantes en cualquier actividad. La fortaleza de un partido, depende, en parte muy activa, de la calidad de los principios éticos que defienda y aplique. No tuvo la "lóbido monetaria". Era parte de su credo social.

### **El jurista**

Para comprender la calidad esencialísima de la obra de Carlos Lleras Restrepo, es indispensable detenernos a pensar lo que significó como jurista. De esta estirpe viene. Pero su vocación por las leyes; su desvelo por los artículos y los incisos; por los tratadistas y las sentencias; y su habitual manera de enfocar los problemas dentro del rigor jurídico, le dio aliento a su obra. Por ello, ésta aparece severa, enteriza y sin juegos mentales. Obedece a un rigor que impone el magistrado. Tenía vocación por las enseñanzas de Francisco de Paula Santander que repetía que la ley hará la felicidad. Hacia ella tendió la inteligencia de Lleras Restrepo. Fue profesor de la Universidad Nacional hasta que llegó la racha de la intemperancia política. Cuando ésta asomó desde el año de 1946 en adelante, de pronto se conoció la noticia de la destitución de la cátedra. Que para él era sagrada y no servía sino para verter la ciencia, sin dejar que se mezclase el aliento político en sus palabras. Para este afán, estaba

la plaza pública. En aquellos claustros se formó y nunca desertó del rigor de lo que se le exige al jurisprudente.

El país siempre recuerda que las grandes reformas pasaban por su inteligencia y, luego, las escribía con un orden riguroso. El que le deparaban sus conocimientos jurídicos. Se ceñía estrictamente a un pensamiento lógico. No estaba para desperdiciar la claridad. Es algo que conmueve y que continuará ayudando para juzgar su obra. Ella era de una meticulosidad y de un rigor, que comprometía a quienes tenían que examinar o aplicar las materias. No hubiera sido posible una reforma jurídica tan profunda, como la que se realizó en su gobierno, si él, como presidente, no hubiera tenido vislumbre sobre cada uno de los temas esenciales del estado. En su gobierno se cambia la Constitución; se crea una infraestructura de servicios; se dictan las medidas más audaces en cuanto al régimen en varios códigos; se van ampliando las concepciones sociales de múltiples actividades de la nación. Todas las vigiló Carlos Lleras Restrepo. se recuerda que, antes de posesionarse, creó unos Comités para que opinaran sobre cada una de las materias relacionadas con el estado y las posibles y aconsejables medidas que debía tomarse. Participaron las gentes mas capaces, eruditas y serias del país. Pero, a la vez, se menciona que a cada Comité envió su propia visión de cada problema. Pero lo que más impresionó, fue el orden mental y la precisión jurídica para plantear su propia concepción. Pero no quería imponer su criterio. Con esos textos lo que abría era la discusión. Que ella creciera y se dilatara por nuevos aspectos. Alguien tendrá que recoger, en el futuro, esos memorandums. Allí vuelve a resplandecer la dimensión del estadista y del jurista.

Cuando se habló de reunir una constituyente, sus amigos del semanario "Nueva Frontera" reunieron varios editoriales suyos. Se editó un libro con el título de "¿Constituyente o Congreso?", en el cual se estudiaba si debía seguirse el mandato de la constitución de que el Congreso, en dos vueltas, debía aprobar las modificaciones o sería mejor apelar a un mecanismo, que podría conducir a muchas confusiones. Allí aparece el maestro. Sin afán de mortificar a nadie, sin sentido espectacular, sino con la clara presencia del magistrado cuando afirmaba: "No es cosa de poca monta alterar el procedimiento que la Constitución contempla para su reforma, e insisto en creer que tal cambio no tiene justificaciones válidas". Pero queremos llamar la atención es que cuando se presentaba

un interrogante al país, sobre materia de tanta categoría , él ya había razonado sobre sus diferentes matices. Con rigor de jurisprudente con visión de hombre de estado. No necesitaba una circunstancia para crear dicotomías. Era su propia concepción de cómo se debería manejar el estado, la que aparecía dando claridad a los colombianos. En este campo del derecho fue socio conspicuo del Club de Abogados, su Presidente y después Socio honorario.

### **Análisis de los Problemas Colombianos**

Su profesorado le permitió acentuar sus condiciones de hombre de cátedra. Pero, a la vez, en la de Hacienda Pública, fué derivando hacia el examen de los problemas económicos. Como era un estudioso, cada vez tenía nuevos aspectos para mostrar al país. Le sirvió, igualmente, el paso por la Contraloría General de la República y su experiencia como ponente de las principales reformas económicas presentadas al Congreso por el Presidente López Pumarejo: la tributaria, la fiscal, la relacionada con la participación de las regiones en el presupuesto nacional y la negociación de la deuda exterior - de los departamentos y de los municipios- que él mismo consideraba que había sido uno de los temas de mayor densidad que manejó en su vida de abogado. Era defender a los departamentos y municipios de la agobiante carga que pesaba contra ellos, sin que dejaran de cumplirse los compromisos. Y sin imponer reglas a los prestamistas extranjeros. Que ni se olvidaran los compromisos en Colombia, pero que no se permitiera que fueran mas agobiantes. Para ello tuvo que dedicarse al estudio metódico; al más severo y auténtico afán de manejar materia sobre la cual no existía experiencia en la negociación en el país. Logró un éxito total. Y los arduos meses de dedicación , no le trajeron un céntimo a sus bolsillos, porque él consideraba que esa no era una gestión profesional, sino un deber de colombiano con las regiones de la patria. Así obraba siempre. Sus obligaciones para con Colombia eran mas altas y nobles que sus propios intereses.

Desde su primera juventud, principió a escribir acerca de los temas mas intrincados , los mas abandonados, los mas insólitos dentro de la vida de la comunidad. Ya lo hemos dicho: lo había con afán de enseñanza. Era despertar conciencia ciudadana acerca de materias que ni siquiera eran de dominio público. El profesor emergía con el don de la comunicación sobre lo más espectacular y angustioso de la vida colombiana. Tenía un

norte: que se le diera descanso a los sectores con menos posibilidades. La política no está hecha para fortalecer grupos poderosos, sino para que el producto interno bruto crezca para todos los sectores. No hay tema esencial de la vida colombiana, que no haya recibido de sí: esclarecimiento, ponderación, juicio crítico, análisis riguroso. Cada preocupación nueva la compartía con las fuerzas comunitarias. No tenía egoísmo, No se guardaba sus reflexiones. Las repartía y las entregaba al análisis colectivo. Visión de Colombia.

Esto le permitió tener una visión clara de Colombia. Por ello, cada vez que era requerido para ocupar un nuevo puesto de mando, sabía que era lo que se podría hacer y hasta dónde llegaban las posibilidades; cuáles eran las limitaciones; qué escollos había que superar., Carlos Lleras Restrepo estudió minuciosamente a Colombia. Por ello fué uno de los mas brillantes administradores de su destino público y social. No podía equivocarse, pues tenía el registro de los problemas nacionales y había meditado, serena y objetivamente, cada uno de sus soluciones. Era el estadista a cabalidad, que no había dejado nada sin prever.

Su visión de Colombia era "Positiva y optimista", dice el profesor Javier Ocampo López, en su estudio que escribió para exaltar su tarea de historiador. No ocultaba sus mermas, las dificultades, las imposibilidades para alcanzar ciertas metas. Fue un político que transmitía su verdad. Nunca trató de comprometer a los grupos sociales en aventuras que no tuvieran posibilidades de triunfo. Mejor detenía los ímpetus y éstos los llevaba al marco de lo que podría intentarse. Por ello, a pesar de su larga vida política, nunca se le vió en actitud de demagogo; del que desea impresionar para obtener respaldos; del que ilusiona para ganar votos. Fué un jefe con carácter, que decía hasta dónde se podía llegar. Era el rigor del pensador, el que primaba.

Su razonar tenía un norte del cual nunca se apartó: el del pensamiento económico y social. Por ello cada vez que habló del cambio, sostuvo que él debía orientarse a cumplir estos postulados. No puede hacerse una serie de actos revolucionarios sino se tiene conciencia del final del destino nacional. Carlos Lleras Restrepo siempre actuó ceñido a los principios del humanismo social.

## La Economía Nacional

Su preparación, a la cual ya nos hemos referido, lo llevaron a un conocimiento detallado de la economía nacional. Tuvo el sentido de la defensa de la producción nacional y la estimuló por todos los medios: medidas fiscales, crédito dirigido, mercados abiertos para que se impusieran nuestras marcas y lo que creaban, con tanto esfuerzo, nuestros artesanos e industriales. Tenía una tendencia totalizadora de los fenómenos nacionales.

Para Carlos Lleras Restrepo, era indispensable que se fortaleciera el capital nacional. Que alcanzara índices que le dieran un sitio prominente en el área continental. El ahorro lo estimuló y son múltiples las medidas que tomó; las propuestas que hizo, las sugerencias que dejó explícitas y a las cuales se tendrá que regresar cuando las nuevas tendencias de derecha internacional del neoliberalismo, hayan llegado al derrumbe que ya presienten muchos expositores.

Nunca luchó contra lo extranjero. No sufría xenofobia. Pero no permitió que la economía nacional se debilitara por falta de vigilancia del estado colombiano. No estamos en capacidad, en ésta página de apertura del homenaje de la revista "Hojas Universitarias", para adentrarnos en el estudio que él merece en este aspecto. Lo planteamos para que lo adelanten expertos, en varios estudios que demanda su concepción de defensa integral del capital nacional. Si tuviéramos tiempo, podríamos avanzar sobre muchos aspectos. Sólo queremos destacar uno solo para que se vea cómo fue de profunda y de intensa su lucha. La defensa del café ante los mercados extranjeros, fue una de sus preocupaciones fundamentales. Siguiendo muchos de los lineamientos del maestro Alejandro López cuando fue Gerente de la Federación, peleó, intelectualmente y económicamente, por la suerte de esta industria, vital por la densidad de población que vive de su presencia en el cultivo. Ideó políticas internacionales; impulsó en el gobierno de Eduardo Santos las soluciones que hicieron fortalecer su crecimiento y que le dieron ayudas permanentes a la evolución económica nacional. No es más que un ejemplo. Pero si se toma cualquier aspecto de la producción Colombiana, se encontrarán consejos, advertencias, medidas de gobierno, orientaciones doctrinarias que es bueno repasar para ventura de la economía nacional. Invitamos a su examen y su exploración. Se encontrarán revelaciones

doctrinarias, que continuarán prestando colaboración al engrandecimiento del destino económico de la república.

### **Concepto de desarrollo**

Uno de los primeros líderes en plantear la necesidad de una teoría y una política de desarrollo, fue Carlos Lleras Restrepo. No le gustaba improvisar, ni proponer políticas obedeciendo a simples impulsos emocionales. Por ello trabajo ese idioma y esas preocupaciones a la discusión pública. Comprometió al país en estudiar sus reglas; en ajustarse a sus principios; intensificó la prédica en el momento en el cual era un tema que preocupaba a la economía internacional, y apenas asomaba a las inquietudes colombianas, debido a sus constante prédica. Fue la apertura al estudio de la realidad nacional con los mas actuales sistemas contemporáneos de la economía. Fue, pues, un precursor. No se puede olvidar este rasgo de su voluntad de hombre de estudio.

Como fué uno de los colombianos que mas se preocupó por participar en el examen del "nuevo orden económico internacional" y, además, fue delegado de Colombia a muchas de sus conferencias, su pensamiento se renovaba y enriquecía. Pero no guardaba sus conocimientos para él. Los expandía. Los repartía permanentemente. Por ello fué uno de los primeros en hablar de planeación en el país, cuando a ésta forma de ordenamiento del gasto, público y privado, se consideraba una diabólica presencia de las enseñanzas de la economía socialista. Lleras Restrepo explicaba que era una metodología que se estaba imponiendo en el mundo, que patrocinaban su impulso los nuevos organismos multilaterales en el universo. No era, por lo tanto, primacía de ningún sistema.

Desde luego, esa utilización de teorías, pensamientos, nuevos afanes, planteamientos para enriquecer y desarrollar la vida económica de la nación, lo llevó a predicar un "nuevo modelo económico". Este no estaba supeditado a las fuerzas elementales del crecimiento de la economía, caprichosamente, y obedeciendo a los dictámenes de las fuerzas del mercado, sino custodiando, vigilando, explorando la verdadera calidad de nuestro posible desenvolvimiento. Dentro de su teoría el mandato era proteger a los grupos menos avanzados en su vida económica. Riqueza sí y que ésta merezca la protección del estado, pero que, a la vez, cumpla con sus deberes sociales. La riqueza de pensamiento de Lleras Restrepo

se extendía por todas las circunstancias nacionales. Para poder someter a consideración de sus compatriotas un “nuevo modelo de desarrollo”, tuvo necesidad de adentrarse, cuidadosamente, en el examen de cada aspecto de la vida nacional: el agrario, el fiscal, el industrial, el universitario, el de la salud, el del crecimiento técnico y científico, etc. etc. Enumeramos aquí algunas parciales muestras de sus preocupaciones. La nación y su destino, lo tomaba en su totalidad.

### **La economía internacional**

En su concepción de estadista, uno de sus desvelos, fue mirar, en profundidad, cómo era el desenvolvimiento de la economía internacional. El sabía, además, que para poder entregar soluciones nacionales a la vida colombiana, necesitaba conocer, en detalle, el desarrollo de lo que se proyectaba en el exterior. Una de sus mayores observaciones fue de qué manera se podían desenvolver las relaciones entre los países. Lo inquietaba la suerte en el universo, pero básicamente se detenía en cómo operarían en nuestra área continental. El crecimiento no podría ser sólo interior, sino que tenía necesidad de extenderse. Cuando se comenzó a hablar, dentro del lenguaje contemporáneo de los acuerdos multilaterales, fue uno de sus primeros impulsores. No aceptaba que Colombia estuviera al margen de los grandes principios universales. Entonces, buscó fórmulas, las propuso y las impulsó. Pero, eso sí, tenía la urgencia de que no se lastimara el crecimiento nacional y no se obstaculizaran sus probabilidades generales. La nación presidía cada reflexión.

Dentro de las nuevas teorías, se le ocurrió una política de integración, que debía manifestarse a través de América Latina. Pero como existían experiencias como las de la Alalc y la Aladi, que no habían logrado imponer sus programas, se preocupó de idear un sistema más restringido, a través del pacto Andino para que tuvieran un mercado asegurando nuestra producción. En su gobierno lo puso a caminar y tuvo el entusiasmo, comprensión y apoyo de otros presidentes del continente. Es una teoría que ha querido arrinconar el neo-liberalismo y que sufre amenazas constantes de quienes debían defender sus cláusulas y posibilidades.

El comercio internacional fue una constante manifestación en su razonamiento político. Cuando se inicia la campaña para la conformación de las Naciones Unidas, es uno de los primeros expositores porque

conocía, como ministro de Hacienda, cargo que ejerció en la época de la segunda guerra , de la necesidad de fortalecer mecanismo que le dieran descanso a la humanidad en su exceso de preocupaciones. Terminada la guerra mundial, los países -los vencedores y los vencidos- necesitaban nuevas reglas para actuar. Lleras Restrepo asistió como delegado a varias de las conferencias preparatorias. Llegó con el pensamiento fresco de un hombre de un continente nuevo, que tenía qué hacer explícitas inquietudes que no padecían los países centrales. Desde la conferencia de La Habana principia a inquietarse por tener una política continental, y aportarla, a los nuevos mecanismos que se estaban ideando. Por ello presidió las comisiones económicas o hizo parte principalísima de ellas: fue el ponente final de las conclusiones. A su escritura y a su razonamiento, se deben muchas de las instituciones que nacieron después de 1942. Cuando llegó a Bretton Woods tenía ya un prestigio y se le daba un respeto internacional. Allí se buscaban remediar los males nacionales, después de la Segunda Guerra Mundial. Es cuando se abre la gran perspectiva de la cooperación internacional. Lleras Restrepo, entonces, se convierte en aliado de esas expectativas. Las predica en sus ensayos, las repite en sus discursos, y va comprometiendo fuerzas nacionales e internacionales para una amplitud de propósitos.

Después viene la creación del Fondo Monetario Internacional, o la reunión de la Asamblea de las Naciones Unidas en Londres y así van creciendo las posibilidades de nuevas categorías en el mundo a través de la "Conferencia de Comercio y Desarrollo", en Ginebra.

Allí no se detienen sus aportes y sus denuedos. Cuando se discute la carta de "Comercio y Empleo", Lleras Restrepo indica muchas de las directrices. Así como tiene capacidad para entender y estimular la creación del "Banco de Reconstrucción y Fomento". Además, en el "Consejo Económico y social de las Naciones Unidas", se le consulta, se le escucha con respeto, se tienen en cuenta sus estudios.

Por ello deviene más tarde en consejero de la FAO en materias universales como la Reforma Agraria o de la OIT para indicar cómo pueden ser las políticas de empleo, de migraciones humanas, de salarios y de reglas laborales en el mundo.

Mientras tanto, en América Latina va ayudando a elaborar las tesis con

las cuales influiremos en el futuro. En Santiago, en Brasilia, en Altagracia, se le escucha, se le consulta. Sus tesis se atienden y se vuelven parte del racionamiento y de los planteamientos del continente.

Cuando más tarde, en varias reuniones internacionales, África, Asia y América Latina tienen planteamientos concordantes, se le escoge, por unanimidad, para que manifieste el pensamiento de los tres continentes. Es un jefe y orientador en las políticas del “nuevo orden económico” en el cual van a crecer los afanes y realizaciones de nuestros pueblos. Él, es el jefe y el líder. El expositor y el orientador. Esa fue siempre su condición de hombre que domina por la claridad en el pensamiento.

### **Su prédica del liberalismo**

Desde el primer momento, su acción pública la enderezó al servicio y exaltación del liberalismo. Su ambición doctrinaria era que sus ideas ayudaran a conformar el destino nacional. En sus libros, en sus folletos, en multitud de editoriales en los periódicos, revistas y semanarios que orientó, se encuentran sus tesis. Escritas con claridad, que fue uno de sus dones primordiales en la exposición de sus ideas. Con apego a una tradición histórica, la cual respetaba pero que enriquecía en cada nueva propuesta que presentaba al país. Lleras Restrepo es uno de los jefes que mas ha contribuido a renovar y actualizar, obedeciendo a las orientaciones contemporáneas del pensamiento universal, las ideas del liberalismo. Siempre con acento social, que es, precisamente, el que ha permitido su constante vigencia en la mentalidad y orientación del pueblo colombiano.

Es el líder que mayor tiempo ejerció la jefatura del partido en el este siglo. Sus estatutos, que indican que es una agrupación de “matices de izquierda”, recoge todos sus sectores. Nadie se puede sentir excluido. Además, ideó formas de mantener la unidad, mediante sistemas que torpedearon quienes tenían interés en su propio dominio personal. El desconocimiento de esas reglas fue fatal para la colectividad. Desde allí principió a quebrarse su jerarquía, a doblegarse su vigor, a que aparecieran manifestaciones colectivas, como la del “buey cansado”, que le hizo perder vigor, identidad, capacidad de conducción. En los últimos tiempos su prédica se enderezaba, con devoción apostólica, a que esos desvíos se corrigieran. Él concebía el partido como una agrupación con unos deberes democráticos al servicio de Colombia. Nada de jugar con

aquellos o con ésta. El liberalismo era parte fundamental de la historia de la grandeza nacional. Volver a armar ese destino en cada mañana, ceñido a unos principios doctrinarios, era su deber histórico.

Fue ejemplar su conducta como jefe político. Le tocó dirigir al liberalismo en las horas más oscuras de la patria, de donde vienen todas las angustias que vivimos: violencia y corrupción. El nueve de abril de 1948, asesinado Jorge Eliécer Gaitán, tomó las riendas. La violencia venía creciendo desde 1946. Ya no se detuvo la sangre y en esos momentos, Lleras Restrepo tomó las banderas. Amenazas de muerte, incendio de su casa, exilio, censura para sus propuestas políticas, fueron parte de sus padecimientos. No tuvo temor. En esos días entregó la dimensión de su grandeza de conductor. Ni vaciló ni calló ni dejó de actuar mientras pudo vivir en el país. Era el orientador. En medio de esas horas de zozobra, volvía el conductor doctrinario a indicar cuáles eran las grandes soluciones que requería el país. No se dejaba gobernar por la indignación ante la muerte y el atropello a sus copartidarios. Defendía sus derechos. Pero a la vez, pensaba que la nación y el partido debían cumplir "destinos más altos que los de su propio duelo".

Carlos Lleras Restrepo inicia su vida política apenas salido de la adolescencia, en la convención de Apulo. Se le ve en el retrato de ese momento histórico como un niño en medio de los autorizados y respetados jefes. Allí mismo se destacó al pronunciar un discurso y ya señalar cauces. Siempre fue así.

Nunca tuvo reposo. Combatiente en la plaza pública, en el Congreso, en la prensa, en la dirección del partido. Ideas, principios y reciedumbre de combatiente. Gran orador para agitar multitudes; o en el parlamento; lo mismo que en asambleas y convenciones; o en simposios internacionales. La palabra como elemento nobilísimo para orientar a la comunidad.

Fue el primer escritor que usó el vocable "clientelismo" para señalar los vicios y aberraciones en que estaba cayendo parte de la dirigencia liberal, especialmente la que usufructuaba las ventajas del gobierno y del Congreso. Señaló que sus tácticas llevarían a la corrupción. Que ésta nos inundaría, torciendo el destino del liberalismo. No se le quiso hacer caso ni en cuanto a cómo se debía organizar para conservar su unión ni en lo que engendra, como vicios criminales, el clientelismo. La colectividad

hoy ha perdido su norte, su identificación y su fuerza de decisión nacional. Las votaciones, en cada nuevo episodio electoral, arrojan nuevas cifras de abstencionismo. Ojalá los jefes reaccionen buscando medidas que le devuelvan la dimensión histórica al liberalismo. Sería el mejor homenaje a la memoria del doctrinario, del jefe valeroso, del guía impoluto que fue Carlos Lleras Restrepo.

Desde la Convención de Apulo, fue un combatiente. Y le dio brillo al partido. En la Secretaría de Gobierno del departamento, ya señaló lo que sería una política agraria nacional. Porque otro de sus dones fué la unidad de pensamiento. Nunca se desvió ni torció la doctrina de la colectividad. Como parlamentario, al iniciarse fue el ponente de los proyectos que mayor número de transformaciones traían al país. Como ministro del gobierno de Eduardo Santos, creó número de instituciones que aún siguen vigentes en la vida administrativa colombiana. Como presidente le deja al partido guías y orientaciones que tendrá que retomar cuando pase la racha de extrema derecha del neoliberalismo. Su obra cada día crecerá más en cuanto se estudie con afán de entendimiento y de ejemplo.

### **Presidente**

Uno de los mayores aciertos del país, porque en su elección participaron los dos partidos, fue elegirlo presidente. Reconocido y proclamado como de los de mayor brillo y eficacia en este siglo, desde su sentido de la autoridad, hasta la precisión para orientar cada episodio nacional. No hubo aspecto de la administración que no tocara. Otra vez, la precisión ideológica y el conocimiento detallado del país, le permitió hacer una reforma administrativa profunda, seria, ordenada, que rozaba lo mismo con los deberes sociales del Estado como con las orientaciones cardinales que debían prevalecer en el deporte, en la cultura o en las simples acciones que se debían cumplir en las veredas, en las más remotas regiones de la patria. No hubo tema, situación, circunstancia que no la examinara. Que no diera su diagnóstico y, a la vez, señalara la solución. Fue una presidencia dinámica. Llena de orden y de eficacia por el conocimiento que él tenía de la realidad colombiana. Y como ésta la amaba, era fácil orientar.

No sería lógico que en esta presentación del pensamiento y de las obras de Lleras Restrepo, intentáramos hacer un examen de su gobierno. Este

es un propósito de largo alcance porque roza desde lo más simple del destino colombiano hasta lo más complejo. No dejó de examinar tema por tema. En los diferentes renglones de la administración, cambió las reglas jurídicas y las aplicaciones de éstas para que hubiese más justicia social en Colombia.

Sólo señalemos algunos poquísimos aspectos: mantuvo un diálogo con la nación. Esta participaba en el conocimiento de lo que se realizaba. No se obró a espaldas de la opinión pública. Se crearon los institutos nuevos, así como lo habría hecho cuando fue ministro, y siguen dando cauce a la vida del país. Pongamos dos ejemplos extremos: Coldeportes y Colcultura. Y así fue en cada aspecto de la nación.

Revolucionó los deberes públicos con su reforma administrativa, una de las más estructuradas del país.

Con el cambio constitucional, renovó aspectos de la vida del Estado. Casi la totalidad de sus innovaciones no pudo hacerlas desaparecer la constituyente de 1991. Tuvieron que conservarlas. Citemos unos ejemplos: la participación popular -Lleras Restrepo creó el mejor número de asociaciones comunitarias- o las medidas para que sea eficaz la descentralización. Como su pensamiento era tan moderno, esa imposible desconocerlo o borrarlo.

En cuanto a reformas de leyes y códigos, la tarea es infinita. Recordamos algunos aspectos esenciales y destacando que el presidente consideró siempre que la ley era un medio eficaz para el cambio social: las normas internacionales del Pacto Andino, el derecho político, las modificaciones a la carrera administrativa, la reforma judicial, la penal, la laboral, el Código Civil, el de Comercio, a los recursos naturales el procedimiento civil, la materia policiva, la cambiaria, etc.

Diseñó un plan de carreteras, pues se impuso el deber de que ellas llegaran a los cuatro puntos cardinales. La energía eléctrica, que la integró nacionalmente. Se empeñó en fortalecer la educación desde la primaria, haciendo revolución en la media al crear los "Inem" o darle más vigor a las universidades regionales. Se preocupó de la política de seguridad social, garantizando las pensiones y creando un sistema de recreación para los empleados públicos, antes desasistidos. Así como vigorizó la

vida del hogar y la defensa de la niñez a través del Bienestar Familiar. Ello lo hacía sin esfuerzos, porque tenía una concepción integral del Estado. Para citar otro de sus hechos fundamentales: el decreto 444 reguló la vida nacional y la inflación se pudo controlar. Lo modificaron y ésta anda dando cavilaciones y creando daños nacionales.

Apenas hemos formulado examen de aspectos parciales. Su obra en la Presidencia de la República pertenece ya a la grandeza histórica del país y su obra cada día tendrá más importancia en el orden creador del destino de la patria. Allí confirmó Carlos Lleras Restrepo su dimensión de estadista.

### **Su vocación histórica**

Es ejemplar la vida múltiple de Carlos Lleras Restrepo. Él, da direcciones e ilumina aspectos de la vida colombiana. Viene de una tradición familiar emparentada con la creación de actos históricos. De allá, y como amó con tanto ardor a Colombia, le venía su vocación histórica. Sin conocimiento del pasado no se puede gobernar, porque no se sabe qué se está estropeando; cómo nacieron las instituciones; de qué manera se ha ido fortaleciendo la identidad; cómo es el orgullo nacional frente a lo que se ha ido modelando, organizando y proyectando con el esfuerzo de muchas generaciones. Él respetaba y amaba esa tradición. Además, con sus actos ayudó a conformarla.

Por ello mismo, no es extraño que, en sus últimos años, se haya dedicado a recrearla. Su "Crónica de mi propia vida", que llegó hasta el doceavo tomo, es la historia y la recreación literaria, a la vez. Leyendo esta obra, que será clásica en pocos años en la historia colombiana, recordamos lo que escribió Maurice Halbwachs cuando dijo que un gran historiador podrá rescatar "la memoria colectiva, la plural, y, a la vez, la individual". Eso hizo el escritor Lleras Restrepo. Su historia registra sus pasos, pero se detiene en los detalles sociales, económicos, políticos y literarios de su tiempo. Es una visión integral, sin dejar a un lado los sucesos más intrascendentes para un observador poco perspicaz. Él los toma y les da el sitio singular que deben tener. Los encumbra a su categoría de materia utilizable del pasado.

Es el personaje, y a la vez el escritor, que más participó en hacer y en

escribir la historia contemporánea. Ningún otro colombiano lo ha hecho. Además, con generosidad. No oculta episodios ni borra nombres ni tuerce las interpretaciones. Es ejemplar como deja el testimonio en torno a sucesos contra los cuales combatió en su momento, sin estridencias y sin ambicionar a que prevalezcan sus tesis. Expone, explica, relata con mucha cordura. Lo que desea es que el lector tome sus propias conclusiones. Llegar a esa objetividad demanda tener mucha claridad y nobleza intelectuales.

Le ha prestado otro servicio al país. Al escribir "Crónicas de mi propia vida", ha vigorizado el estilo de la historia testimonial, que es muy pobre en la tradición cultural colombiana. Es otro aporte que Lleras Restrepo le hace al enriquecimiento del pensamiento nacional.

### **Un polígrafo en el periodismo**

El caso de Lleras Restrepo es asombroso. Profesor de derecho, economista, político, estadista, su escritura sobresale por su asombrosa cultura. Es un erudito en las materias que toca. No hay ninguna en la cual no sobresalga por sus densos conocimientos y su versación. Leyéndolo, uno advierte la riqueza de dones intelectuales que lo asisten. Su prosa es clara, de limpia nobleza, en donde no se pierde en palabras y en divagaciones. Conoce el valor semántico de las palabras, la riqueza de su contenido, el sitio que le corresponde en la oración.

Pero como escritor tiene otras múltiples calidades: la capacidad de variedad para tocar las materias con menos cercanías. Para cada escrito tiene la sabiduría de escoger el ritmo y el lenguaje apropiados. Para el ensayo denso de materias administrativas. Para la noticia de nuestros derroteros económicos. Para indicar qué libros han aparecido. Para solazarse en contar cómo es el amor y sus caprichosas variantes. Para ironizar sin llegar al agravio. Para detenerse en el milagro de una poesía. Para dar un juicio sobre una novela. También puede inclinarse a la burla amable, dejando deslizar su enjuiciamiento de una situación. Sus personajes -"El Bachiller Cleofás" o "Hefestos" en las páginas que enriquecieron su obra, utilizan el remedo del lenguaje clásico; la cita de los más insignes escritores de diversas épocas; repasar los versos de mas prestigio universal. Su prosa denunciaba al gran lector y al crítico de buen gusto. Sólo un polígrafo puede tener tanta riqueza en temas, autores,

referencias, capacidad de crítica y análisis. Su mundo cultural es amplísimo. No tiene límites en sus especialidades. Se extiende en la gracia que da una cultura universal.

Dirigió diarios de la mayor importancia, como *El Tiempo*. Creó semanarios, orientó revistas de materias técnicas en economía. Colombia era su preocupación y su norte. En cada página hacia el descubrimiento de su riqueza mental. Ellos le dieron medios adecuados para adelantar sus batallas: las ideológicas básicamente y las que se inclinaban al reclamo de que la acción pública y privada obedeciera a unos mandatos éticos. Pero, esencialmente, deseaba que se pensara en los temas nacionales, que tuvieron un juicio en su pluma. Formulaba críticas cuando consideraba que con ellas enderezaba parte del destino de la república. Lleras Restrepo, se puede sostener sin temor a equivocaciones, creó una metodología para analizar el país, para penetrar en sus diversas fases, para evaluarlo evitando equivocaciones. Pero, además, sobresalía por la profundidad con la cual penetraba en la entraña nacional.

Lo preocupó siempre que la información no ahogara las ideas. Que éstas primen y orienten. Un país sin soportes ideológicos, no lo concibió. Es como una armazón sin orientaciones radicales para cumplir sus rutas sociales. Lograba una equilibrada unión entre lo nacional e internacional. No podía ahogarse el país en los límites provincianos. Se necesitaba una actitud universal, pero sin sacrificar su desarrollo a otros intereses económicos o a requerimientos imperialistas.

Sus columnas siempre estuvieron defendiendo al liberalismo: sus doctrinas, su historia, sus derechos, su futuro. No escribió una sola línea donde no resplandeciera uno de los principios cardinales del partido. En la plenitud de una vida, fue combatiente. Un hombre que conocía lo que la colectividad podría soportar para orientar las luchas nacionales. Para darles cauce y claridad. Sus escritos resplandecen por la abundancia de apoyos doctrinarios. Estos daban solidez a sus planteamientos.

Su labor de escritor tenía otra finalidad: ayudar a integrar nuestra comunidad. Que no desviara su camino: que no hundiera su tradición; que no abandonara su fuerza ideal. Su vocación era de vigilante que corrige. De pedagogo que reparte la última lección, la más positiva. De líder que orienta sin dubitaciones. No entendió que el partido pudiese hipotecar su ideología a las fuerzas

neoliberales, que principiaban a predominar en el continente, impulsadas por el imperialismo. Reclamó examen sereno, sin levantar palabras contra un país central con vocación democrática. Pero advirtió que la ideología no podía supeditarse a intereses momentáneos, por poderosos que sean.

Era un escritor que ejercía un magisterio. Que imponía unas tesis con el poder del orientador y comprometía porque sus compatriotas advertíamos su amor a la patria.

Su obra de escritor, está representada en más de cincuenta libros, folletos, opúsculos, etcétera. Queda para ser estudiada. Desde esta revista *Hojas Universitarias*, invitamos a los hombres con espíritu de investigación para que, con sus ensayos, se formule la teoría completa que demanda el pensamiento de Lleras Restrepo.

### **Vida múltiple**

Como lo recordaba al inicio de estas líneas, el doctor Lleras Restrepo recibió de nuestra Universidad el título de doctor honoris causa. Sea la oportunidad para destacar que esta distinción solamente se le ha conferido a este noble Patricio, al intelectual, escritor, profesor universitario, ex ministro y conductor político Otto Morales Benítez, a nuestro primer decano de periodismo, el ilustre escritor y subdirector del diario *El Tiempo* Rafael Santos Calderón y a nuestro respetado ex profesor y hoy Presidente de la República, doctor Ernesto Samper Pizano. En esta ceremonia me permití expresar que Lleras Restrepo, a través de su vida se había convertido en el gran procurador moral de la República. Hoy con el alma quebrantada, debo decir que nos sentimos huérfanos con la desaparición de esa potencia moral y humana, pero que seguimos su ejemplo de todos los actos de su vida y en especial con lo que tiene qué ver con la restauración moral de la República.

Las características de su vida ennoblecen a la nación. Su carácter, su claridad mental, su rigor doctrinario, su vocación patriótica, el conocimiento minucioso del país, el afán de dominar varias provincias de la cultura, su denuedo para combatir, su identidad como la historia nacional, el rigor ético de su existencia, le dan a Carlos Lleras Restrepo el marco adecuado para que comience a crecer más, si es posible, su grandeza.